



**“El pueblo aquí está totalmente humillado”
La Contrarreforma Agraria en Chile**

*Trabajo realizado por Nicholas Widmyer
Estudiante de la Georgetown University
Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*

Julio, 2015

Al comienzo de la novela clásica de Roberto Bolaño *Estrella Distante*, el ejército toma como prisionero al poeta narrador. En un campo de detenidos, de pronto ve a su antiguo compañero Carlos Wieder volando en un avión de la Segunda Guerra Mundial, escribiendo poesía fascista en favor del régimen militar en el cielo. "Que se haga la luz", escribe Wieder citando las primeras líneas del Génesis y anunciando a todo Chile que con el golpe de Estado una nueva era ha comenzado. En el libro de Bolaño, después del golpe, los poetas que habían prosperado en la era Allende deambulaban por el mundo, sin objetivo ni propósito; sus sueños idealistas han sido aplastados por el fascismo.

La mayoría de los académicos, historiadores y economistas han tratado el golpe militar, como escribe Carlos Wieder, como una ruptura clara con una era antigua y el comienzo de algo nuevo. Historias de la Reforma Agraria en Chile suelen a terminar con el golpe de Estado. Una ruptura tan violenta de la institucionalidad establecida del país se presenta como un punto final natural de cualquier estudio, solamente dedicándose unos párrafos a los horrores posteriores. En realidad, la tenencia de la tierra no quedó resuelta con el golpe. Ésta pasó por cambios turbulentos tras la primera década de la dictadura mientras que un nuevo orden capitalista y neoliberal se estableció. La llamada "modernización" de la agricultura chilena fue un proceso exclusivo que dejó a muchos campesinos, que por primera vez se atrevían a soñar con una vida mejor y un futuro económico para ellos y sus familias, amargamente decepcionados. La dictadura marginó al campesinado chileno, dejándolo a merced de las fuerzas poderosas del mercado, empujándolo fuera de su tierra y condenándolo a existencias marginales en los bordes de la sociedad.

“LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA”

Treinta años antes de que Presidente Frei Montalva comenzara la Reforma Agraria en 1967, la agricultura chilena estaba atrapada en una recesión profunda. El país estaba preocupado de dar impulso a la industrialización, lo que significaba que el gobierno descuidaba

el sector rural en favor de las industrias y los sectores urbanos. Por los controles de precios y la falta de inversión, la agricultura chilena era incapaz de alimentar a una población en rápido crecimiento y urbanización. Entre 1936 y 1965, la población creció a 2,1% al año, mientras que la producción agrícola creció a 1.8% anualmente.¹ El país dependía de las importaciones para hacer la diferencia. De hecho, desde 1936 en adelante, la cantidad invertida en alimentos importados se fue duplicando cada década, ejerciendo presión constante sobre las cuentas nacionales y la inflación. Además, hubo poca o nula inversión en el sector agroindustrial para la exportación, ya que la producción de los productos terminados absorbía toda el capital privado y público. Para mantener contentos a los grandes terratenientes políticamente poderosos, el gobierno ofreció líneas de crédito a tasas de interés negativas, prohibió la formación de sindicatos campesinos y garantizó la inviolabilidad de la propiedad privada.² Esta alianza entre las élites industriales y rurales duraría hasta los años 60, cuando la posibilidad de una Reforma Agraria, finalmente, la fracturó.

Otra característica definitoria de la agricultura chilena en este período fue la concentración de las tierras cultivables en pocas manos. En 1939, una publicación del Partido Socialista de Chile se denunció que "más de la mitad del [suelo agrícola nacional] está en manos de sólo 626 personajes... No es algo verdaderamente monstruoso?".³ Esto fue especialmente evidente en el Valle Central, donde el 8% de los fundos controlaba el 80% de la tierra cultivable.⁴ De hecho, según la misma publicación del Partido Socialista, el latifundio era "la base de del Sistema agrario en Chile".⁵ Estas haciendas enormes existían junto a un sector de pequeñas explotaciones que se había dividido por generaciones en unidades heredadas

¹ Bellisario, Antonio. "La Reforma Agraria Chilena: Reformismo, Socialismo, y Neoliberalismo (1964-1980)." *Historia Agraria*. Obtenido de www.historiaagraria.com, 7.

² Bengoa, Jose. *El Campesinado Chileno Después de la Reforma Agraria*. Ediciones Sur: Santiago de Chile, 1983, 25.

³ Partido Socialista. "Reforma Agraria: La Tierra Para El Que La Trabaja." Departamento de Publicaciones Secretaría Nacional de Cultura: Chile, 1939, 9.

⁴ Bengoa, José. "La Evolución de la Tenencia de la Tierra y las Clases Sociales Agrarias en Chile." *Investigación Económica*, Vol 38, No. 147, (Enero-Marzo 1979), 128.

⁵ Partido Socialista, 3.

cada vez menos viables. En vísperas de la reforma en 1965, el censo agrícola nacional encontró más de 45.000 explotaciones de menos de una hectárea y más de 150.000 fincas de menos de 10 hectáreas. Los campesinos que vivían en estas granjas, los minifundistas, fueron muchas veces obligados a complementar su agricultura de subsistencia con trabajo asalariado adicional en las haciendas cercanas, sólo para sobrevivir.

Hasta mediados del siglo XX, la vida en las haciendas continuó de una manera tradicional. Cada hacienda chilena era un mundo auto dependiente, proporcionando a los vinculados con ella la tierra y todo lo necesario para la subsistencia.⁶ La hacienda era mucho más que una unidad productiva; también fue un sistema social con una jerarquía estricta. La institución del inquilinaje fue la forma dominante de la mano de obra y las relaciones sociales en estas fincas. Los inquilinos proporcionaban la mayor parte del trabajo durante todo el año. El hacendado los compensaba con derechos de usufructo de sus animales y una pequeña parcela de tierra para su jardín personal y casa. A partir de los años 50, se les comenzó a pagar un pequeño salario. A cambio, se esperaba que prestaran su apoyo político al patrón en las elecciones. Teniendo garantizado el acceso a las mejores tierras y mecenas significaba que los inquilinos estaban cerca de la cima de la pirámide social rural. Durante la cosecha, las haciendas complementaban sus trabajadores a tiempo completo con la mano de obra estacional. Estos trabajadores eran por lo general los pequeños agricultores cuyas propias parcelas no rendían suficiente para sobrevivir, o los campesinos sin tierra que vagaban por el país en busca de trabajo. Estos campesinos sin tierra, que carecían de vínculos clientelistas y acceso a la tierra, formaban la parte más baja de la pirámide social.

La cima de la jerarquía social chilena estaba constituida por los patrones de las grandes fincas. Ellos estaban acostumbrados a un tratamiento especial de sus inquilinos y al poder casi absoluto sobre sus vidas. En la novela de *Cuando Eramos Inmortales*, Alberto Fontaine

⁶ Ocaranzal, Nicolás. "Rangue, del Latifundio al Chile Posdictatorial: Microhistoria de la Sociedad Rural." En Andres Baeza et al, *XX: Historias del Siglo Veinte*. Group Zeta, Santiago, 2008, 7.

describe, "era natural, que los inquilinos con SUS sombreros de paño, los peones con sus chupallas de cañamo, se descubrieron rápidamente y saludaron al unísono a los Patroncitos".⁷ La base de la autoridad del patrón era la capacidad de controlar el acceso de sus inquilinos a la tierra. Los inquilinos tenían pocos recursos si caían en desgracia. Doña Rosa recordó en una entrevista que "*nos echó del fundo porque mi marido no fue a trabajar un domingo...no habíamos robado, no habíamos hecho nada malo, pero igualito tuvimos que salir del fundo*".⁸ Dicho esto, muchos de los propietarios pasaron un tiempo considerable fuera de su propiedad, con estilos aristocráticos de vida en la ciudad o en el extranjero financiados por las rentas de los inquilinos. Por ejemplo, la dueña del fundo Santa Marta de Longotoma alquiló la propiedad a otros propietarios para gestionar.⁹ Alfonso Letelier, el propietario de la finca masiva Rangue al sur de Santiago después de 1953, se concentró en su trabajo como músico y profesor en la Universidad de Chile. Dejó la finca en las manos de su hijo, y los trabajadores de las plantaciones recordaron la mala administración y maltrato por parte de los supervisores.¹⁰

No es una sorpresa entonces que un sistema así, centrado en el mantenimiento de las tradiciones y jerarquías, se caracterizara por la pobreza generalizada y la baja productividad. A pesar de la capitalización excesiva, hubo poca inversión en técnicas modernas de cultivo y mecanización.¹¹ Las fincas dedicaron grandes extensiones de tierra de riego a praderas naturales en lugar de cultivos.¹² Al mismo tiempo, los pequeños agricultores explotaron sus propiedades al máximo posible, dedicando un alto porcentaje de tierras para frutas, uvas y otros cultivos. Sin embargo, los pequeños agricultores no tenían acceso a crédito por lo tanto no podían hacer inversiones a largo plazo en la mejora de la productividad o en cultivos más

⁷ Ibid 7.

⁸ Cruz, Maria Elena and Rigoberto Rivera. *Y los Campos Eran Nuestros. Tomo Primero: La Esperanza*. Empresa Editora Araucaria, Santiago, 1984, 79.

⁹ Calderón, Matias y Karen Fahrenkrog. *Memorias de la Reforma Agraria: La Lucha por la Tierra en la Valle de Longotoma*. Santiago de Chile, 2012, 67.

¹⁰ Ocaranzal, 29.

¹¹ Gazmuri, Jaime. *Asentamientos Campesinos: Una Evaluación de los Primeros Resultados de la Reforma Agraria en Chile*. DESAL: Santiago, 1970, 37.

¹² Ibid, 34.

rentables.¹³ La falta de un mercado de tierras operativo significaba que incluso los pequeños agricultores exitosos tenían pocas oportunidades para ampliar sus explotaciones, mientras que el dilema de la herencia significaba que dentro de una generación o dos, pequeñas granjas se dividirían en parcelas muy pequeñas e impracticables.¹⁴ El resultado de esta situación era la pobreza generalizada en el campo. 40% de los campesinos y pequeños agricultores hacía menos del salario mínimo nacional, un tercio del sector rural era analfabeta, y las leyes anti-sindicalización y pruebas de voto excluido campesinos de la vida política del país.¹⁵

Dado todos estos problemas, en la década de 1960 casi todos los sectores de la sociedad chilena estaba a favor de algún tipo de Reforma Agraria. Incluso los Estados Unidos dio su apoyo al programa de reforma como una forma de desalentar una posible toma de poder comunista. En 1964, Eduardo Frei Montalva ganó la elección presidencial y comenzó un programa que cambiaría radicalmente la agricultura chilena.

LA REFORMA AGRARIA

El Presidente Eduardo Frei Montalva y su partido, la Democracia Cristiana, lanzaron una de las reformas agrarias más ambiciosas en América Latina. Frei asumió el poder en 1964, pero tardó tres años en aprobar la ley 16.640, la cual expandió las reformas provisionales que comenzaron bajo el anterior gobierno de Jorge Alessandri. Los objetivos eran aumentar la producción nacional de alimentos, poner fin a la dependencia paralizante de Chile de los alimentos importados, y crear un sector para generar exportaciones. La ley dotó la CORA (Corporación de Reforma Agraria) con amplias facultades para expropiar las propiedades de más de 80 hectáreas. Debido a los temores de no posibilitar el mejoramiento de las economías de escala y por los bajos niveles educacionales de los trabajadores del agro, las haciendas no estarían divididas en parcelas privadas, sino mantenidas completas, para ser trabajadas como

¹³ Ibid, 47.

¹⁴ Bengoa 1983, 26.

¹⁵ Gazmuri, 27.

una especie de cooperativa, bajo la figura de “asentamientos”. Cada asentado tendría su propia casa y un pequeño jardín, como un enclave privado en la propiedad estatal del gran asentamiento. Después de un período de formación de tres a cinco años, los asentados decidirían si querrían continuar como una cooperativa o dividir el asentamiento en parcelas privadas. Junto con las expropiaciones, hubo un importante esfuerzo por parte del Estado para formular empresas agroindustriales. Por ejemplo, el gobierno realizó inversiones en implementación de nuevas bodegas para fomentar la producción de vino nacional, y ofreció créditos subsidiados a los productores de leche para modernización de su producción.¹⁶

La ley también tenía como objetivo mejorar la vida y el bienestar de los campesinos. La política pública de la reforma apuntaba a beneficiar a 100 mil familias campesinas. Significativamente, antes de la ley de Reforma Agraria se legalizaron los sindicatos campesinos. El resultado fue una explosión en la organización campesina. En 1964, sólo 1647 campesinos eran sindicalizados. Esta cifra subió a 83.255 en 1968, y finalmente llegó a 207.910 en 1973. Estas organizaciones pondrían presiones sobre el gobierno para cumplir con sus promesas. Además, las primeras cooperativas de pequeños agricultores, independientes de los asentamientos creados por el gobierno, comenzaron a formarse en este periodo.

La Sociedad Nacional de Agricultores (SNA) y el Partido Nacional (PN) encabezaron la resistencia contra cualquier tipo de Reforma Agraria. Ambos defendieron la inviolabilidad de la propiedad privada, que llamaron la fuente “de la libertad y la dignidad humana”, al mismo tiempo que acusaban a la reforma de “provocadora del temor y la inseguridad”.¹⁷ Lengua en la ley con la promesa de no tocar “bien trabajado” o se suponía propiedades “productivas” para tranquilizar a los inversores y fomentar la modernización.¹⁸ Dicho esto, frente a la amenaza de expropiación, algunos terratenientes se movieron rápidamente para descapitalizar sus fincas,

¹⁶ Bengoa 1983, 27.

¹⁷ Avendaño, Octavio. “Los Partidos Frente a La Cuestión Agraria en Chile, 1967 - 1973.” *Política: Revista de Ciencia Política*. Vol 52, Numero 1, 2014, 101.

¹⁸ Bengoa 1983, 33.

venta de maquinaria y ganado.¹⁹ Muchos trataron de dividir las tierras en medio de miembros de la familia en un esfuerzo por conseguir estar bajo el límite de las 80 hectáreas, y aún otros lucharon el proceso en los tribunales durante años.²⁰ De las propiedades expropiadas, 46% se debieron a abandono o en explotación, 30% fueron ofrecidos por los propios propietarios a la CORA (esto garantiza una compensación adicional para el dueño anterior), el 13% por exceder el límite de 80 ha, y el resto por diversas causas incluyendo conflictos laborales.²¹

Después de la expropiación de una propiedad, la CORA y los antiguos inquilinos comenzaron a trabajar juntos la ex-hacienda como un asentamiento. Rápidamente aparecían graves problemas inherentes a esta forma de organización de la producción agrícola. La CORA poseía toda la tierra y el agua en la propiedad expropiada y el poder de veto mantenido sobre la mayor parte de las decisiones importantes.²² Se replicaban los antiguos vicios del paternalismo de las grandes haciendas.²³ Esto también estaba en contra de la meta personal de la mayoría del campesinado chileno: adquirir su propia parcela y la autonomía y de las ganancias que vienen con ella.²⁴ La mayoría entendía que el asentamiento estaba destinado a ser sólo una fase temporal. Según las encuestas de la época, el 65% entendía que el asentamiento se iba a dividir. La mitad quería tener su parcela de tierra al final de la etapa de asentamiento.²⁵ Muchos comentaristas destacaron los objetivos individualistas del campesinado chileno y la falta de conciencia en general²⁶. Rigoberto Belisario, dirigente y asentado, recuerda *“Imagínese que se entregaba todo, maquinaria, asistencia técnica, todo, pero la mayoría del campesino es individual, luchaba por trabajar individual...La idea era buena,*

¹⁹ Bellisario, 11.

²⁰ Chonchol, Jacques. “Reforma Agraria en Chile.” La Universidad de Chile, Noviembre 2000, Discurso, 10.

²¹ Bengoa 1983, 37.

²² Gazmuri 82.

²³ Castillo, Leonardo y David Lehman. “Chile’s Three Agrarian Reforms: The Inheritors.” *Bulletin of Latin American Research*, Vol 1, No 2 (May, 1982), 27.

²⁴ Bengoa 1983, 102.

²⁵ Gazmuri 152.

²⁶ Bossert, Thomas John. “The Agrarian Reform and Peasant Political Consciousness in Chile.” *Latin American Perspectives*, Vol 7, No 4 (Autumn, 1980), 12.

pero yo creo que también faltó más, como quisiera decir... [No puede pensar en la palabra, la entrevistador le sugiere “capacitación” y asiente con su cabeza].”²⁷

El carácter transitorio y vago del asentamiento y las tendencias individualistas de los campesinos crearon muchos incentivos perversos. Muchos asentados se sentían poco responsables por las deudas del asentamiento acumuladas antes de que se parcelizara. Como consecuencia, varios asentamientos cayeron en deuda con la CORA y Banco del Estado, ya que nunca quedó claro quien tendría que pagar la deuda a la disolución. Sin embargo, el gobierno, especialmente bajo la Unidad Popular, continuó extendiendo créditos y aportes. Muchas deudas fueron finalmente eliminadas simplemente por no ajustarse a la inflación.²⁸ Además, la CORA pagó adelantos semanales a todos los asentados, independiente si un asentado había trabajado o no. Entonces, trabajadores muy conscientes recibían lo mismo que aquellos más irresponsables con su desempeño, generando mucho resentimiento y pérdida de la solidaridad.²⁹

Teniendo en cuenta este tipo de incentivos, no es extraño que muchos campesinos prefirieran trabajar en sus propias huertas y atender su propio ganado. De hecho, estas pequeñas huertas privadas representaban sólo el 13% de la zona reformada pero representaban un tercio de la producción de la zona.³⁰ Este problema se fue agravando por los bajos precios que el gobierno pagaba por la comida. Este incentivo económico distorsionador hizo un mayor abandono de las tierras colectivas de los asentamientos, que supuestamente vendían a los precios fijados por el gobierno. Los Productos de las huertas individuales podían

²⁷ Testimonio de Rigoberto Belisario.

²⁸ Steenland, Kyle. “Rural Strategy Under Allende.” *Latin American Perspectives*, Vol 1, No 2 (Summer, 1974), 137.

²⁹ Winn, Peter and Cristobal Kay. “Agrarian Reform and Rural Revolution in Allende’s Chile.” *Journal of Latin American Studies*, Vol 6, No 1 (Mayo 1974), 137.

³⁰ Steenland 137.

venderse a precios mucho más altos en el mercado negro.³¹ Por último, una sequía grave en 1968 deprimió la producción total aún más y exacerbó todos los problemas anteriores.

La Reforma Agraria también provocó conflictos y exacerbó divisiones dentro del campesinado. Como Jacques Chonchol recordó en un discurso en 2000, “no nos imaginamos que se podían crear estos conflictos entre campesinos, entre los campesinos de adentro y los campesinos de afuera”.³² Como se mencionó anteriormente, los trabajadores a tiempo completo en las haciendas constituían la mayoría de los asentados. Los trabajadores temporales o campesinos sin tierra recibieron poco de la Reforma Agraria. De hecho, los asentados seguían dependiendo de la mano de obra asalariada y externa para trabajar las tierras colectivas, prefiriendo enfocar su energía en sus huertas privadas.³³ Entonces, la Reforma Agraria mantuvo la jerarquía social rural en gran medida en su lugar, con la creación de un grupo privilegiado de asentados a costa de la clase antigua de los latifundistas.³⁴ Las tensiones sociales en el campo aumentaron dramáticamente. Los campesinos excluidos comenzaron a presionar por un enfoque más amplio mientras que los terratenientes radicalizaron la defensa de sus propiedades. El ritmo lento de la Reforma Agraria durante el gobierno de Frei Montalva también aumentó la presión sobre el gobierno. Frei Montalva había prometido 100.000 beneficiarios, pero al final de su mandato en 1970 sólo el 18% de la tierra cultivable se había expropiada beneficiando a 21.000 familias. Las expectativas campesinas habían llegado a niveles increíbles, estaban cada vez mejor organizados, y con la elección de Salvador Allende en 1970 tenían un aliado en el Palacio Presidencial.

³¹ Steenland 138.

³² Chonchol, 20.

³³ Gazmuri 85.

³⁴ Steenland 138.

LA RADICALIZACIÓN DEL PROCESO

A partir de 1970, la reforma entró en una etapa más radical. Los campesinos frustrados comenzaron a realizar tomas extrajudiciales de fundos. Al mismo tiempo, la alianza que apoyaba la Reforma Agraria comenzó a fracturarse cuando los industriales urbanos vieron que, incluso, fundos productivos fueron expropiados o tomados. En abril de 1970, cerca del final del mandato del presidente Frei Montalva, un agente de la CORA fue asesinado fuera de la finca La Piedad en la región del Maule al tratar de llevar a cabo una expropiación.³⁵ El resultado fue una explosión masiva de indignación campesina. 150 mil campesinos, organizados por las principales confederaciones nacionales, llevaron a cabo una huelga nacional, en una demostración fuerte del poder de un campesinado sindicalizado. Tras el asesinato, y coincidiendo con la llegada de Allende a la presidencia, el número de tomas aumentó de 148 en 1969, a 456 en 1970, y finalmente llegó a 1.278 en 1971. El aumento de las tomas contó con el apoyo del gobierno de Allende, quien lo vio como la mejor manera de acelerar la reforma. También, bajo Allende la CORA comenzó a aplicar la ley estrictamente, en perjuicio de muchos terratenientes. Por ejemplo, aplicaron una cláusula que negaba el derecho a una reserva de 80 hectáreas por razones de improductividad o problemas sociales con mucho más frecuencia.³⁶

Es importante destacar que a pesar de la histeria derechista sobre multitudes violentas, la mayoría de estas tomas se llevaron a cabo sin ningún tipo de violencia. Sí, la violencia se originó con algunos terratenientes terminaron con la vida de 15 campesinos durante el gobierno de Allende.³⁷ Los terratenientes recurrieron a grupos fascistas como Patria y Libertad y Guardias Blancas, un grupo paramilitar armado que operó en el sur. Este último llevó a cabo una masacre especialmente horrible a tres campesinos en 1972 cerca de Frutillar.³⁸

³⁵ Avendaño 2014, 109.

³⁶ Winn y Kay, 144.

³⁷ Steenland, 135.

³⁸ Avendaño 2014, 114.

Manuel Maldonado vivió estos tiempos y recordó las tensiones en la sociedad rural y la creciente demanda de tierra en su testimonio para el Museo de la Memoria. Su padre era líder de los inquilinos y formaba parte del sindicato campesino local. También dirigió la carga para tomar el fundo. Este papel de activista le “significó un montón de problemas... fueron muy drásticos con mi padre, no pudo trabajar”, relata Maldonado. Su padre y los otros inquilinos decidieron tomar el fundo debido a que el proceso legal iba muy lento:

“Nuestra entrada a la Reforma Agraria fue un poco tardía, fue recién por allá el año 69 - 70, porque hubo que tomarle el fundo para poder, para que lo pudieran expropiar... las doce personas que en ese momento estaban como inquilinos y la lucha fue mientras duraba el proceso de que el gobierno hacía todos los trámites para la expropiación, que cabía dentro de la ley de Reforma Agraria de Frei Montalva. No era fácil convivir acá porque ni siquiera en las noches podíamos dormir en la casa porque venía el dueño del fundo con sus matones a querer, no se po, meternos un balazo, y había que dormir en los potreros”.³⁹

Mientras que el conflicto se intensificaba en el campo, el gobierno de la Unidad Popular tenía problemas con sus propias divisiones ideológicas y con la disminución de la producción. De la izquierda, el Partido Socialista quería formar cooperativas grandes regionales llamadas CERAs que incorporarían más de los campesinos excluidos de los asentamientos. No es sorprendente que los asentados resentían y desconfiaban en estas iniciativas.⁴⁰ El partido comunista era más práctico, sosteniendo que los campesinos carecían de la sofisticación para manejar organizaciones a tal gran escala. Aún más a la izquierda, el MIR impulsó una revolución total, anunciando “no puede haber Reforma Agraria en el país como parte integrante de un proceso revolucionario que liquide al imperialismo y al capitalismo.”⁴¹ Los niveles extremos de politización de la vida chilena llegaron a afectar incluso a los sindicatos

³⁹ Testimonio de Manuel Maldonado.

⁴⁰ Steenland 137.

⁴¹ Avendaño 2014, 100.

campesinos, y la competencia de los partidos políticos para los votos y lealtades de los sindicatos profundizaron las divisiones ya existentes. Por ejemplo, Laureano “Nano” Aburto fue activista en el Partido Comunista y recordó que no era bienvenido en asentamientos asociados con los Demócraticos Cristianos.⁴²

Pese a todos los problemas de la Reforma Agraria bajo Frei Montalva y Allende, una cosa está clara: se mejoró bastante la vida de los campesinos. Las historias orales de campesinos coinciden en esto y en su testimonio, uno indica que “antes del 73 el trabajo no fallaba...era mejor porque en ese tiempo yo trabajaba por temporadas y lo pasaba mejor...tenía derecho a participar en la ganancia!”.⁴³ Las estadísticas respaldan estas historias orales. Entre los censos realizados en 1965 y 1975, hubo un aumento considerable en la cantidad de animales en manos campesinas. El número de vacas se duplicó, el número de ovejas y cerdos se triplicó.⁴⁴ Al mismo tiempo, los campesinos comenzaron a comprar bienes manufacturados y capitalizar sus propias economías.⁴⁵ Las reformas lograron eliminar el sistema latifundista odiado. Junto con los beneficios económicos, tener un papel en la política nacional y tener sus propias organizaciones le otorgó una dignidad al campesinado que antes no existía.

El 11 de Septiembre de 1973, la ciudad de Santiago se despertó por el sonido de los aviones de combate arribe de la ciudad. Al final del día, Allende se había suicidado y la Moneda estaba en ruinas. Una junta de altos mandos militares del país, encabezada por el general Augusto Pinochet, anunció que habían tomado el control del país. La contrarreforma estaba por comenzar.

⁴² Testimonio de Laureano Nano Aburto.

⁴³ Cruz, Maria Elena and Rigoberto Rivera. *Y los Campos Eran Nuestros. Tomo Segundo: La Esperanza*. Empresa Editora Araucaria, Santiago, 1984, 69.

⁴⁴ Bengoa 1984, 64.

⁴⁵ Ibid, 65.

LA REPRESION

René Gonzalez Reyes estaba en camino a una reunión de la Confederación Campesina Ranquil cuando un amigo le contó las noticias. “Un compañero de acá del asentamiento, tractorero, don Jorge Quiroz me dijo -¿pa` adonde va? -Voy a Santiago. -No señor, no vaya, derrocaron a Allende.- Traía una radio chica, me muestra y me pone el radio. Puros balazos no más se sentían en el radio.”⁴⁶ Su amigo le dio muy buen consejo:

“Y me dijo, -si hay un derrocamiento usted váyase a trabajar altiro porque los militares si lo ven trabajando no le van a hacer nada porque van a pensar que usted está al lado de ellos.- Ya po, cuando me dijo este cabro del tractorero eso, yo llegué a la casa, me cambié ropa, tomé la pala y partí a regar alfalfa. Todos los días del derrocamiento yo regando alfalfa. Pasaban los aviones y me veían regando, bajito se bajaban ahí. Regaba yo. Estuve como una semana regando... Un día, y a todo esto los militares ya habían, como dos o tres veces los habían juntado a todos en las casas patronales a la gente y a mí no me había pasado nada...Un día, como le digo, estaba limpiando y llegan a la casa interior donde estaba yo. Y (...) como estaba trabajando no me dijeron nada, ni siquiera fueron a preguntar nada; estaba ahí trabajando no más. Entonces lo que el hombre, lo que me había dicho don Orlando estaba bien, claro. Así me salvé yo.”⁴⁷

La intuición de González fue profética. Pocos días después de tomar poder en Santiago, las fuerzas armadas lanzaron una campaña masiva de represión en el campo. La violencia terrible en los días después del golpe de Estado fueron sólo la primera etapa de la imposición

⁴⁶ Testimonio de Rene Gonzalez Reyes.

⁴⁷ Ibid.

de un modelo económico neoliberal y un proyecto de modernización que desharía la mayoría del progreso que los campesinos habían realizado en los años de la Reforma Agraria.

Las Fuerzas Armadas hicieron listas y llevaron a cabo un programa de intimidación, tortura, y asesinato contra personas involucradas en los sindicatos o la política de cualquiera manera. Rigoberto Belisario Orellana fue presidente de una federación campesina y miembro del asentamiento de Santa Sara en Lampa, al norte de Santiago. No era militante, pero su posición en la federación le hizo un blanco. Llegaron la noche del 17.

“Estaba en la casa, en la noche, cuando me golpearon la puerta y ahí me sacaron los milicos a mí....me sacaron los zapatos y me llevaron a Peldehue. Ahí estuve tres días adentro en Peldehue. Ahí le pegaban toda la noche a uno y le hacían hacer cuestión militar...Entonces ellos buscaban a la persona que tenía que ganarlo, de punta y codo y la cuestión y ahí donde uno no hacía nada lo levantaban a patadas, lo paraban y lo golpeaban y toda la cuestión, y le volvían a pegar otra vez. Así es que siempre pegándole ahí, toda la noche...En la mañana me sacaron a mí....-Te vamos a ir a dejar a tu casa huevón- me dijeron -pero si te andai metiendo de nuevo – así las balas que andaban trayendo (hace el gesto del tamaño)- estas te vamos a ponerte.”⁴⁸

Una forma de tortura particularmente cruel fue el silencio que esperaba a los familiares mientras que desesperadamente buscaban a sus hijos, padres, o esposos. María Eliana Montecinos recuerda que su esposo fue una persona “muy carismática, muy de piel...fue un excelente hijo con su madre, fue un excelente marido conmigo, fue un excelente papá.”⁴⁹ Una patrulla se lo llevó preso el 17 de septiembre de su trabajo en la municipalidad de Colina. Ella se enteró esa misma mañana:

⁴⁸ Testimonio de Rigoberto Belisario Orellana.

⁴⁹ Testimonio de Maria Eliana Montecinos.

“me dijeron que estaba en el Estadio Nacional, allá fuimos, mi hijo el mayor, él iba al estadio, íbamos pa` allá, pa` acá y ahí en Peldehue no se dejaba pasar, estaba cortado el tráfico y yo preguntaba por él...usted ha sabido algo de mi marido, entonces me dice que si poh, me dijo está arriba, yo le dije y por qué, por qué, qué pasó le dije yo, qué, no se me dijo”.⁵⁰

El próximo día ella con sus hijos intentaron llevarle una frazada y ropa en el estadio pero no los dejaron pasar. Volvieron todos los días, exigiendo saber dónde estaba su esposo.

“Estábamos todo el día allá esperando, porque en la tarde a veces le daban libertad a unos pocos y los otros quedaban y no, él nunca salió poh. Nunca, nunca, nunca. Yo fui...mire, no se de donde yo saqué tanta fuerza, tanto valor para ir a preguntar por qué lo habían detenido, yo quería una explicación qué había hecho él para que lo detuvieran. Me acuerdo que fui, entré donde están los carabineros, la prefectura que es lo máximo que hay acá, yo llegué y bajé y pedí permiso a la guardia y me acerqué y pregunté y me decían, según me mostraban... -señora -me decía, -sí está en el estadio,- no está- le decía yo...todos me decían, -sí está en el estadio, está en el estadio,- pero en el estadio no estaba...”

Los Carabineros habían sacado a su esposo del estadio en la noche del 19 de Septiembre. Lo llevaron a la Rotonda Grecia y lo ejecutaron. Montecinos se enteraría del destino de su esposo por el relato de un sobreviviente, más de veinte años después.

Las autoridades usaron una red de informantes, aprovechando conflictos de personalidad y el resentimiento que originó de los beneficios desiguales de la Reforma Agraria. La prevalencia de informantes debilitó aún más la solidaridad en el campo y atomizó la

⁵⁰ Ibid.

oposición potencial. Miguel Arevalo era sólo un niño cuando los Carabineros llegaron de madrugada para llevar a su papá y sus hermanos, arrastrándolos fuera de la casa en ropa interior. Recordó la escena del día siguiente:

“Y después los dirigentes de aquí del Santa Rosa que llegaron un día a la casa a preguntar qué podían hacer ellos porque ellos no tenían idea, mi mami le dijo “cómo no tienen idea si fueron ustedes que denunciaron, ustedes fueron los que denunciaron a mi viejo” y eso quedó ahí, hasta el día de hoy. Nosotros no quisimos seguir escarbando, ni dándoles más vueltas, nosotros sabíamos que fue.... Detrás de la gente de aquí había un futre que estaba metido también, estaba vinculado y esos fueron los que hicieron una denuncia sistemática.”⁵¹

Unos días después su papá llegó a la casa, magullado con muchos golpes y tortura. Pasó muchos años en la probación y no se metió más en los sindicatos.

EL CRECIMIENTO DE NEOLIBERALISMO

Poco después de asumir el poder, las Fuerzas Armadas tenían que decidir cual tipo de política económica iban a seguir, especialmente en lo relacionado con la agricultura. Por un lado, la Reforma Agraria había disfrutado de un amplio apoyo en toda la sociedad chilena y nadie quería volver al sistema latifundista improductivo. Por otro lado, el ejército debía gran parte de su apoyo político a la derecha extrema reaccionaria y se oponía ideológicamente a cualquiera cosa parecida al socialismo o el colectivismo. Entonces, los militares basaron sus críticas en los resultados supuestamente magros de la reforma y la forma en que se aplicó. En 1973, el Instituto de Capacitación e Investigación Reforma Agraria anunció, "la Reforma Agraria

⁵¹ Testimonio de Miguel Arévalo Varas.

no retrocederá; por el contrario, vamos a comenzar la consolidación de la realidad de este proceso".⁵²

Después de septiembre de 1973 y hasta 1974, las diferentes facciones políticas de la dictadura disputaron diferentes ideas para una política sobre los asentamientos y la tenencia de tierras. La facción gremialista, compuesta por asociaciones de profesionales, sostuvo que "la fórmula cooperativista, bien planeada y definida, puede representar una forma eficaz y rápida para vencer a la calamidad que existe hoy en día en la agricultura".⁵³ Sin embargo, en 1975 el famoso grupo de los "Chicago Boys", economistas formados en la Universidad de Chicago con las teorías de Milton Friedman que creían con fervor en el poder absoluto del mercado, triunfó en esta pugna. El neoliberalismo sería el modelo económico a futuro, por lo que el colectivismo no tenía lugar en tal ideología. Mediante la entrega de títulos de propiedad individuales, los militares podrían crear una clase media rural que resistiría la "intervención comunista".⁵⁴ Además, la desagregación despiadada de los campesinos también sirvió para eliminar a un adversario político potencial a la consolidación de una dictadura.

Entonces, Chile no volvió al sistema latifundista. De igual forma, los militares pagaron la deuda a las clases más ricas por su apoyo político. Una cantidad significativa de los diez millones de hectáreas expropiadas durante la reforma, el 28,4%, fue restituida a los propietarios originales. 1.512 propiedades fueron restituidas completamente. 2.160 fueron parcialmente restituidas -el dueño anterior de la propiedad podría reclamar hasta 80 hectáreas de tierra-.⁵⁵ Un adicional 30% de las tierras involucradas en la reforma no quedó en manos de los campesinos ni se devolvió a sus dueños originales. Estos terrenos correspondían mayormente a zonas costeras secas o las estribaciones de las montañas con potencial para silvicultura. La CORA licitó estas tierras en remates públicos, un proceso que claramente excluyó a los

⁵² Silva, Patricio y Nancy Plankey Videla. "The Military Regime and Restructuring of Land Tenure." *Latin American Perspectives*, Vol 1, No 1 (Winter 1991), 17.

⁵³ Ibid, 19.

⁵⁴ Ibid, 20.

⁵⁵ Bengoa 1983, 45.

campesinos en favor de los empresarios agrícolas de mayor tamaño.⁵⁶ Alrededor del 7% de las tierras quedaron en manos del gobierno, por lo general bajo el control de las fuerzas armadas.

Esto significó que un tercio de las tierras expropiadas se dividieran en unidades individuales y fueran dadas a 40 mil familias campesinas. Tomando en cuenta solamente tierras de riego y de calidad, el porcentaje que se mantuvo en manos de los campesinos se elevó a casi la mitad.⁵⁷ Por lo tanto, el ejército presentó cínicamente su propia política agrícola como la culminación de la Reforma Agraria. No habría más campesinos, sólo los "empresarios rurales".⁵⁸ Sin embargo, el contexto es todo. A pesar de su retórica, la visión de los militares de una agricultura chilena moderna y capitalista tenía poco espacio para los campesinos o los pequeños agricultores. De hecho, mientras que la experiencia neoliberal se profundizaba en los años 70, fueron cada vez más marginalizados políticamente y expulsados de la tierra.

LA PARCELACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS

Don Prudencio era dirigente y asentado en la V Región, al norte de Santiago. Recuerda cuando la CORA y los Carabineros vinieron para parcelar el asentamiento:

“Llegaron a entregar las parcelas. ¡Ni nos avisaron y vinieron un día como a las diez de mañana! Ahí nos llamaron a todos: era un día lunes..., paramos el trabajo; estábamos reunidos, cuando en eso vemos llegar a don Gonzalo, al Muñoz, a otro gallo de allá...era por orden, ‘¡Primero!’ ‘¡Segundo!’ ‘¡Tercero!’ ‘¡Cuarto!’; nombraban la persona , ‘Fulano de tal, ¿Qué parcela le gusta?’ y un mapa grande con todas las parcelas con el número, número de casa, rol, todo... ‘¿Qué parcela le gusta?’ ‘Escogió eso, listo!’...Después otro, el ministro del

⁵⁶ Silva y Plankey, 28.

⁵⁷ Bengoa 1983, 9.

⁵⁸ Silva y Plankey, 21.

patrón aquí...y por ahí siguió la cuestión. Y al último quedaron los asentados, al último.”⁵⁹

La experiencia de don Prudencio encapsula el capricho y la injusticia de la forma que se dividieron los asentamientos por las fuerzas armadas. Hasta un 50% de los asentados y campesinos se encontraron sin tierra al final del proceso.⁶⁰ Muchos se vieron obligados a abandonar sus hogares, en muchos casos, los hogares que habían vivido durante generaciones, y forzados a una existencia marginal de trabajo temporal en villas miserables.

Los militares establecieron un sistema de puntos para evaluar a los beneficiarios posibles. El sistema fue ampliamente criticado por los observadores, los campesinos y la Iglesia Católica por su arbitrariedad y crueldad en la exclusión de un gran número de campesinos del único trabajo que jamás habían conocido. En primer lugar, el gobierno eliminó la estipulación de que había que ser campesino para recibir tierras. Ser un profesional, un administrador, o tener cualquier tipo de formación técnica significaba puntos bonos y una consideración especial, a pesar de que estas clases presumiblemente serían los mejores posicionados para comprar en el mercado de tierra incipiente. En artículo de la revista jesuita *Mensaje*, el sistema de puntos devaluó “la rica experiencia [campesina] adquirida después de largos años de trabajo de la misma tierra”.⁶¹ Otras injusticias abundaban; por ejemplo, los campesinos mayores de 50 recibieron sólo 2 puntos, y sobre la edad de 65, 0 puntos. Esto efectivamente hizo un límite de edad para poder recibir una parcela de tierra.⁶²

Las clases terratenientes, los militares, e incluso campesinos utilizaban la distribución como una herramienta política para ajustar las cuentas. En diciembre de 1973 el gobierno anunció el decreto 208, declarando explícitamente “No podrán postular a la destinación de tierras expropiadas por la CORA los que hubieran ocupado con violencia el predio objeto de la

⁵⁹ Cruz, Vol 2, 57.

⁶⁰ Justiniano, Francisco y Roberto Suazo. “Problemas de los Campesinos”. *Mensaje*, 1977, 752.

⁶¹ Mesa, Jose Franco. “Agricultura: Resentimiento o Participación?”. *Mensaje*, Agosto 1976, 375.

⁶² Ibid 376.

destinación”.⁶³ Para determinar quien había participado en delitos políticos o en activismo, la CORA usaba una red de informantes y solicitaba acusaciones anónimas. Muchos campesinos y terratenientes aprovecharon un sistema de este tipo para resolver disputas antiguas, personales y políticas. El procedimiento a menudo dio una voz decisiva a la ex terrateniente, quien podría emitir una carta de recomendación para certificar la conducta apolítica del solicitante.⁶⁴ Don Prudencio recuerda a un hombre “que tenía cinco niños en la escuela...y no le dieron parcela, cuando ese tenía más puntaje que cualquiera, ¡pero don Alberto lo tenía por comunista! Ese hombre es bien bueno para trabajar y no tiene ningún vicio, no fuma, no toma..., puro trabajar y el patrón lo jodió.”⁶⁵ Otro ejemplo de la inhumanidad del proceso: las familias que no tenían la cantidad necesaria de puntos se vieron obligados a abandonar sus casas y huertas, o cambiar de casa con otra familia de mayor puntaje. Durante todo el proceso, los efectos de la represión, el informante, y la atomización inherente a una lucha tan desesperada por una parcela privada eran evidentes. En un estudio de caso sobre la ruptura de un asentamiento, Bengoa acusa la falta de reclamo y "la pasividad con que se soportó este conjunto de arbitrariedades", e indica que la "protesta era, a lo más, privada."⁶⁶

La experiencia de René González es un buen ejemplo de la presión sobre los campesinos durante la división aparentemente arbitraria de los asentamientos. Conseguir una parcela de tierra podría significar la seguridad financiera, el cumplimiento de un sueño de muchas generaciones pasadas; ser liberado de una existencia de pobreza y hambre. Cuando salió la primera lista de quién iba a recibir parcela, quedó en el número 12. “Después, como a los 3 o 4 meses, hicieron nuevos listados y ahí me sacaron a mi por el 208 porque arreglaron a un hombre que... pertenecía al sindicato de camiones.. él se quedó con la parcela que yo tenía.

⁶³ Ibid 374.

⁶⁴ Silva y Plankey, 26.

⁶⁵ Cruz Vol 2, 58.

⁶⁶ Bengoa, 1983, 119.

Este es de 76, 77. Borraron la persona de abajo y me pusieron a mi.”⁶⁷ Aún es posible ver las marcas donde borraron su nombre en el papel amarilleado.

Desesperadamente comenzó a buscar una forma de aparecer en la lista y conseguir una parcela. Le escribió al tribunal para pedir pruebas que no había ninguna causa en contra de él. Muestra la carta a la cámara: “Con el objeto de acreditar ante la CORA, vengo en solicitar se sirva disponer se certifique, como es efectivo que no he estado detenido en este tribunal, que no existe orden de aprehensión en mi contra y que no ha habido proceso iniciado en mi contra como inculpaado y tampoco lo hay a esta fecha. POR TANTO: ruego a uds. acceder a lo solicitado y disponer la certificación correspondiente al pie de esta presentación.”⁶⁸ Los tribunales respondieron en otra carta que no tenían causas contra él, pero no fue suficiente para cambiar la decisión de la CORA.

Entonces escribió al Ministro de Agricultura. “Hay una notificación a mi nombre en la cual me encuentro afectado al decreto ley 1600 (el mismo que 208), y dicha notificación no me la han enviado, pero yo me la conseguí y le saque una fotocopia la cual le envié a Ud, se da cuenta de la actuación de los funcionarios de la CORA, y el más grave es el daño que nos hacen puesto que solamente tenemos 10 días de apelación.” El ministro respondió, diciendo que la “apelación está fuera de plazo...como consecuencia, aun este ministerio no se encuentra en condiciones de estudiar su apelación.”⁶⁹ No había otra opción que irse del fundo. No recibió nada.

Como demuestra el caso de González, los campesinos excluidos tenían muy pocas posibilidades frente de la dictadura y pocas opciones después de dejar la tierra. Muchos fueron a vivir como allegados, en pequeñas viviendas construidas en la propiedad de un familiar que tuvo la suerte de tener un poco de tierra. Muchos trabajaron como medieros con sus

⁶⁷ Testimonio de Rene Gonzalez.

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ Ibid.

familiares.⁷⁰ Don Prudencio se encontró en esta situación. Otros expulsados de la tierra fueron a vivir a villorios rurales, poblaciones rurales con concentraciones extremas de pobreza que carecían de cualquier servicio.⁷¹ Los residentes de estos villorios rurales dependían de trabajos estacionales que pagaban salarios escandalosamente bajos. Aquí se concentraba la mayor pobreza; como dijo un campesino en una entrevista, “las cosas están más malas que en el campo; ahí no les falta nunca papas, cebollas, cosechas, cualquiera cosa; pero aquí no, pues; no hay”.⁷²

EL DESTINO DE LOS PARCELADOS

Mientras tanto, los nuevos parcelados se encontraron bajo un gobierno desinteresado e, incluso, activamente hostil con sus posibilidades de tener éxito. Tras la liquidación de los asentamientos, la maquinaria, los animales y otros bienes de capital que los trabajadores habían obtenido a través de un gran sacrificio fueron subastados a valores muy por debajo de su costo real.⁷³ El campesinado, atomizado por los altos niveles de represión, no podía formar cooperativas o sindicatos para poder entrar en estos remates. Bengoa describe una excepción, cuando un grupo de nueve pequeños agricultores fueron capaces de unirse para comprar un tractor. El éxito de este grupo se debió al hecho de que estaban unidos por lazos familiares.⁷⁴ Dificultando aún más la capitalización de los nuevos pequeños agricultores, los beneficiarios estaban obligados a pagar al gobierno por su tierra dentro de 30 años a 6% de interés.⁷⁵

El gobierno también redujo severamente los presupuestos de las instituciones diseñadas para ayudar a los pequeños agricultores. Entre 1973 y 1976, el presupuesto del INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) cayó 56%, SAG (Servicio Agrícola y Ganadero)

⁷⁰ Ortega, Emciliano. *Transformaciones Agrarias y Campesinado: de la Participación a la Exclusión*. CIEPLAN: Santiago, 1987, 95.

⁷¹ Ibid 128.

⁷² Cruz Vol 1, 41.

⁷³ Justiniano y Suazo, 752.

⁷⁴ Bengoa 1983, 119.

⁷⁵ Silva y Plankey, 25.

33%, y la CORA 36%. Los resultados fueron claros en el campo. Según un estudio de los pequeños agricultores y los beneficiarios de la Reforma Agraria en la sexta región, “No fue posible detectar ningún programa específico y sistemático de asistencia técnica...justamente en el grupo de campesinos que se pretende transformar en pequeños productores mediante la entrega o asignación de tierras, solo un 13% haya tenido apoyo en estas materias”.⁷⁶ Por último, ya que las políticas económicas neoliberales bajaron los salarios y aumentaron el desempleo en el sector urbano, los agricultores encontraron que el mercado ofrecía precios muy bajos por sus productos.

La falta de apoyo del gobierno y la inexistencia de organizaciones cooperativas o sindicatos significaron que muchos campesinos terminaron vendiendo sus parcelas. Gómez y Echenique estiman que un poco más del 40% de los beneficiarios habían vendido a fines de los años 80. 50% de los compradores para estas parcelas fueron agricultores de la misma región, principalmente los dueños anteriores. 30% de los compradores fueron profesionales urbanos. Sólo el 10% de los compradores fueron otros campesinos.⁷⁷ Esto muestra que hubo una reconcentración significativa de la tierra en el campo. Las propiedades de tamaño medio (entre 20 y 80 hectáreas) crecieron mucho, tanto en el número de explotaciones y el porcentaje de las tierras de riego que poseían.⁷⁸ La mayoría de estas compras de tierras fue para consolidar medios (10-50 hectáreas) y grandes (50 y más) plantaciones de fruta para la exportación. Junto con el auge del sector exportador de fruta llegó un aumento vertiginoso en el precio de la tierra, alcanzando niveles similares a California. Tierras de riego no mejoradas vendían por 583 dólares entre 1974 a 1978, llegando a 1.650 dólares a finales de los años 80.⁷⁹ Mientras que el precio de tierra se incrementaba, los campesinos se volvían más marginalizados. Una

⁷⁶ Valenzuela, O. “Condiciones de Vida de los Campesinos: El Caso de la VI Región.” *Mensaje*, 1977, 356.

⁷⁷ Gomez, Sergio and Jorge Echenique. *La Agricultura Chilena: Las Dos Caras de la Modernización*. Flacso:Santiago, 1988, 96.

⁷⁸ Ibid 103.

⁷⁹ Ibid 99.

comparación de la reforma en diferentes regiones lo confirma. En el Valle del Aconcagua, con un clima soleado perfecto para la horticultura, los precios subieron muy rapido y 48% de los beneficiarios vendió. Más al sur, por ejemplo alrededor de Temuco, había menos demanda para la tierra y menos del 20% vendió.⁸⁰

En testimonio, Don Prudencio dijo, “son muy pocos los parceleros que quedan. El patrón de allá.. tuvo un año la parcela y la vendió a otro caballero de afuera, gente de billete...total que se han vendido siete de las 20 parcelas que se dieron.”⁸¹ Rigoberto Belisario dice lo mismo, sacudiendo la cabeza,

La derecha sabía que no entregando la asistencia técnica y dándole la pega sin exigirle, trabajar individual el gallo...después iba a entregar las tierras en un bajo, baja venta... hasta bicicletas, televisores, les daban a los viejos por la venta de la parcela... Porque mucha gente como no les costó na' muchos no se daban cuenta todo el correr de sangre que hubo por la Reforma Agraria, la gente no sentía eso... los viejos que estaban organizados y les entregaron la parcela, a esos viejos sabían que les había costado; pero gente que no estaba organizada y le entregaban parcela era como que me entregaban y yo tenía que recibirla no más.⁸²

FRUTAS Y EL CAMPESINADO

Los militares tomaron el consejo de los Chicago Boys, quienes tenían la idea de integrar a Chile en los mercados mundiales. Bajo el nombre de la modernización, el Estado desreguló la industria, abrió la economía a la competencia extranjera, y prodigó atención y los subsidios en la agricultura de exportación. El período después del golpe de Estado se recuerda como el inicio de una de las industrias más importantes del país, la horticultura. Al parecer, era un

⁸⁰ Bengoa 1983, 109.

⁸¹ Cruz, Vol 2, 61.

⁸² Testimonio de Rigoberto Belisario.

tiempo próspero, con exportaciones que subieron rápidamente. Chile era la envidia de muchos otros países de América Latina.⁸³ Sin embargo, una mirada más cercana muestra que el modelo exportador ofreció un desarrollo radicalmente desigual para el campo chileno. Los pequeños agricultores, cuya producción era para el mercado interno, no podían sacar provecho y los márgenes de ganancia en los cultivos tradicionales se redujo a casi nada. Los trabajadores agrícolas vieron sus salarios y derechos reducidos dramáticamente. En pocas palabras, el énfasis que el gobierno puso en las grandes empresas se deshizo de muchos de los beneficios de la Reforma Agraria y empobreció a los campesinos y ex asentados.

A pesar de la retórica de un estado pequeño y la confianza en las fuerzas del mercado, el Estado chileno fue un participante activo en el proyecto neoliberal y en la creación de un sector de exportaciones. El impulso de crear un sector agroindustrial basado en la horticultura comenzó con la ley de la Reforma Agraria en 1967. CORFO publicó el Plan Frutícola en 1968, y, como se mencionó anteriormente, también hizo importantes inversiones en infraestructura para modernizar la industria joven. El árbol frutal, en promedio, tarda más de cinco años para llegar a la producción, lo mismo con los árboles de pino, por lo que no fue coincidencia que el auge comenzara a mediados de la década de 1970.⁸⁴ Después de 1974, el Estado privatizó muchas de las grandes agroindustrias, vendiéndoselas principalmente a las empresas transnacionales, lo cual trajo inversión nueva en instalaciones, como la refrigeración.⁸⁵

Sin embargo, los pequeños agricultores en gran medida no participaron de este auge de la inversión. Cuando los asentamientos se dividieron algunos campesinos tuvieron suerte y consiguieron parcelas con árboles frutales ya plantados y listos para entrar en producción. Estas familias afortunadas abandonaron rápidamente la clase campesina y se hicieron los

⁸³ Murray, Warwick. "La globalización de la fruta, los cambios locales y el desigual desarrollo Un análisis crítico del complejo de rural en América Latina:exportación de fruta chilena." *Eure*. Vol XXV, numero 75 (Septiembre 1999), 80.

⁸⁴ Gomez y Echenique 44.

⁸⁵ Ortega 30.

empresarios agrícolas de la retórica militar. Este fue un porcentaje muy pequeño del total.⁸⁶ La mayoría de los pequeños agricultores se centraron en cultivos que también se podían utilizar para su propia subsistencia, como papas, frijoles y cereales.⁸⁷ El crédito necesario para el tipo de inversión a largo plazo que representa plantar árboles frutales estaba simplemente fuera del alcance de la gran mayoría de los pequeños agricultores. La escasez de apoyo del gobierno significaba que los pequeños agricultores interesados en formar parte del sector de las exportaciones tenían que pedirles crédito a las empresas grandes, a menudo a tasas de interés usurarias de 8 a 12%. Cuando viene la cosecha, la fruta debe pasar la inspección o la empresa no va a comprar. Como un campesino recordó, "Los gringos son tan jodidos ..."⁸⁸ La caída en la deuda a la empresa podría significar una tasa adicional de interés del 10%, más los honorarios y otros costos, además de estar obligados a vender únicamente a la empresa, en esencia una recreación de los arreglos explotadores antiguos.⁸⁹

Entonces, en el agro el poder de la tenencia de la tierra cambió a un poder propiciado por el control de las materias financieras y las técnicas de la producción. El resultado es que las grandes empresas llegaron a controlar la producción de grandes extensiones de campo sin tener que comprar la tierra, sino por el control de casi todos los demás aspectos del negocio.⁹⁰ Muchas de estas empresas son propiedad de los miembros de la antigua clase terrateniente, lo que significa que la contrarreforma chilena tomó una forma nueva y más clandestina.

LA PROLETARIZACIÓN DEL CAMPESINADO

Respecto de las relaciones entre trabajadores y patrones, puede decirse que la institución de inquilinaje desapareció de Chile, con la excepción de algunos fundos aislados en el sur. Cuando los patrones volvieron a tomar el control del mundo rural, implementaron un

⁸⁶ Bengoa 1983, 19.

⁸⁷ Ortega 165.

⁸⁸ Cruz, Vol 2, 38.

⁸⁹ Murray 90.

⁹⁰ Avendaño 2001, 32.

modelo más moderno y más profesional. El fundo modernizado es más pequeño territorialmente; depende de trabajo estacional, no del año completo; paga en dinero, no en regalías, y es mucho más lucrativo.⁹¹ Los patronos abandonaron los vínculos con “su gente” en favor de relaciones impersonales y más funcionales a los intereses de la empresa.⁹² En el nuevo orden neoliberal del campo, las diferencias entre los grupos socioeconómicos han aumentado. Los campesinos sin acceso a la tierra, los minifundistas, y los trabajadores estacionales estaban en desventaja importante frente de las corporaciones modernizadas.⁹³

La nueva dependencia del trabajo estacional tuvo grandes efectos sobre la vida económica en el campo. Los asalariados rurales disminuyeron un 33% hasta 1976, mientras que el número de trabajadores temporales aumentó 50%.⁹⁴ Este cambio dramático afectó hasta los hogares de los trabajadores. Antes de la Reforma Agraria, 70-80% de los trabajadores de jornada completa vivían en el fundo. Con la modernización de los fundos, este arreglo no se mantuvo y los dueños expulsaron a la mayoría de ellos sin compensación, demolieron sus casas y los dejaron sin tierra, talajes, y otras regalías.⁹⁵ Igual que los asentados que no quedaron con parcela, fueron a vivir en los villorrios miserables orillando a los fundos grandes en espera de encontrar trabajo estacional.

Una gran parte del campesinado se hizo proletaria, dependiendo completamente de las posibilidades de encontrar un trabajo asalariado. Lamentablemente, los sueldos agrícolas eran muy bajos. Con la cesantía muy alta en las ciudades, se frenó el flujo la migración tradicional del campo a la ciudad y obreros urbanos comenzaron a competir para el trabajo estacional, deprimiendo aún más los sueldos. La mecanización en los fundos también significa la pérdida de muchos trabajos, como recuerda Don Armando entrevistado por Cruz y Rivera, “..puras maquinas hacen todo el trabajo por la gente de antes. Las cosechas de antes eran muy lindas,

⁹¹ Ortega 90.

⁹² Ibid 89.

⁹³ Murray 93.

⁹⁴ Bengoa 1983, 168.

⁹⁵ Gomez y Echenique 80.

grandes y en cada cosecha el mataba un animal para sus obreros, ¡y se ocupaba tanta gente!”.⁹⁶ Los recuerdos de los campesinos, más los indicadores económicos muestran claramente que la contrarreforma significó un deterioro real en las condiciones de vida de la mayoría de la gente en el campo.⁹⁷

Frente de las fuerzas de mecanización y el mercado, la defensa tradicional de los obreros es el sindicato campesino. Lamentablemente, en un ambiente de represión estas organizaciones no eran efectivas para proteger los derechos de los obreros, de hecho, lucharon solamente por permanecer en existencia. Sin embargo, la represión por sí sola no puede explicar la rápida desaparición de los sindicatos campesinos. Incluso antes del golpe de Estado, los sindicatos campesinos y las federaciones nacionales se caracterizaron por un alto grado de dependencia del Estado y los partidos políticos. Sus oficinas centrales se encontraban en Santiago, lo que ya implicaba una desconexión importante entre la vida urbana de los líderes de las federaciones y la vida rural de sus miembros campesinos. El apoyo de cualquier acción política que los sindicatos querían llevar a cabo dependía de la aprobación explícita de los partidos políticos.⁹⁸

Los sindicatos también dependían del apoyo del gobierno para su financiación. El Fondo de Educación y Extensión Sindical (FEES), creado en 1968, fue el vehículo para distribuir este apoyo educativo y técnico, y una fuente importante de finanzas. Entre 1969 y 1973, FEES otorgó más de 8 millones de dólares a las federaciones campesinas de todo el espectro político.⁹⁹ Estas debilidades estructurales se volvieron aparentes cuando los militares cortaron los fondos de apoyo estatal. La dictadura rápidamente eliminó el financiamiento a los sindicatos campesinos asociados con la izquierda política y el gobierno de la Unidad Popular. Posteriormente, en 1975, el ejército eliminó completamente el programa de honorarios como

⁹⁶ Cruz Vol 1 89.

⁹⁷ Ortega 208.

⁹⁸ Silva, Patricio. “The State, Politics, and Peasant Unions in Chile.” *Journal of Latin American Studies*. Vol 20 No 2 (November 1988), 438.

⁹⁹ Ibid 441.

una manera de socavar las federaciones más conservadoras ligadas a la Democracia Cristiana, que a este punto ya se habían pasado a la oposición. La falta de financiación, la debilidad estructural de los sindicatos, junto con el clima de represión y violencia provocaron una fuerte caída de la afiliación sindical, cayendo rápidamente a 10% de los miembros, después del golpe. En 1978 no había más de 18 mil trabajadores agrícolas y forestales relacionadas con los sindicatos.¹⁰⁰

En 1979, el ejército publicó su propio Plan Laboral. La nueva ley puso en marcha nuevas reglas que “facilitan a los empleadores la disminución de los trabajadores permanentes, lo que les permite bajar los costos de la mano de obra, sobre todo cuando existe una alta tasa de cesantía”.¹⁰¹ Otro cambio importante fue que la base para la constitución de un sindicato campesino dejó de ser por comuna y comenzó a ser por fundo, socavando en gran medida la posición de negociación de los trabajadores. La ley también socavó gravemente el derecho a huelga, ya que el empleador legalmente puede sustituir a los trabajadores. En resumen, los trabajadores no tenían protección: ni de las relaciones clientelistas, ni del estigma de ser trabajadores organizados y, ciertamente, ni de la dictadura.

Campesinos entrevistados coinciden con la inexistencia y la debilidad de los sindicatos. Rolando, un campesino entrevistado por Cruz y Rivera, dice:

“la gente tiene miedo, está atemorizada...La gente tiene miedo a la autoridad, porque ahora a uno le pegan, y le pegan no más...les dicen que si uno pertenece al sindicato, que es revolucionario, comunista, marxista, extremista; le dicen infinidades de cosas...Yo sé lo que es que a un hombre que es capaz, se le

¹⁰⁰ Rivera, Rigoberto. “Estructura Agraria y Organizaciones Campesinas en Chile”. En Manuel Chirboga (eds) et al, *Estructuras Agrarias y Movimientos Campesinos en América Latina*. Madrid: Ministerio de Agricultura, 1996, 183.

¹⁰¹ Ruiz-Tagle, Jaime. “El Sindicalismo Agrario.” *Mensaje*, No 298, May 1981.

caigan las lágrimas de humillación ante otra persona por tener que alimentar los hijos. El pueblo aquí está totalmente humillado”.¹⁰²

CONCLUSIÓN

“No hay lugar en el mundo en que una reforma agraria no se ha hecho por circunstancias políticas.”¹⁰³ Esta observación, del ex ministro de agricultura de la Unidad Popular Jacques Chonchol, es muy relevante para entender el proceso tortuoso y complejo de reforma en Chile. La contrarreforma no era excepción. Los militares utilizaron el aparato del Estado para aplastar a sus enemigos políticos y beneficiar a los aliados, todo justificado por la retórica de la modernidad, la eficiencia, y el liberalismo. Eso no es para decir que en la Reforma Agraria no habían errores, ni problemas, como los poetas de Bolaño había mucha inocencia e idealismo. Pero los militares dejaron a los campesinos sin defensa en un mundo y una economía que cada día tenía menos uso para ellos. Y, como los poetas de Bolaño, se vieron obligados a deambular sin motivo, ni propósito, aislado y solos contra un mercado desinteresado y un Estado hostil.

¹⁰² Cruz, Vol 1, 37.

¹⁰³ Chonchol 20.

BIBLIOGRAFIA

Avendaño, Octavio. "Diferenciación y Conflicto en el Empresariado Agrícola Chilena, Período 1975-1998." *Debates Y Reflexiones: Aportes para la Investigación Social*. Universidad de Chile; Santiago, 2001.

---. "Los Partidos Frente a La Cuestión Agraria en Chile, 1967 - 1973." *Política: Revista de Ciencia Política*. Vol. 52, Numero 1, 2014.

Bellisario, Antonio. "La Reforma Agraria Chilena: Reformismo, Socialismo, y Neoliberalismo (1964-1980)." *Historia Agraria*. Obtenido de www.historiaagraria.com.

Bengoa, Jose. *El Campesinado Chileno Después de la Reforma Agraria*. Ediciones Sur: Santiago de Chile, 1983.

---. "La Evolución de la Tenencia de la Tierra y las Clases Sociales Agrarias en Chile." *Investigación Económica*, Vol. 38, No. 147, (enero - marzo 1979).

Bossert, Thomas John. "The Agrarian Reform and Peasant Political Consciousness in Chile." *Latin American Perspectives*, Vol. 7, No 4 (Autumn, 1980), 6-28.

Calderón, Matías y Karen Fahrenkrog. *Memorias de la Reforma Agraria: La Lucha por la Tierra en la Valle de Longotoma*. Santiago de Chile, 2012.

Castillo, Leonardo y David Lehman. "Chile`s Three Agrarian Reforms: The Inheritors." *Bulletin of Latin American Research*, Vol 1, No 2 (May, 1982), 21-43.

Chonchol, Jacques. "Reforma Agraria en Chile." La Universidad de Chile, Noviembre 2000, Discurso.

---. *Sistemas Agrarias en América Latina: De la Etapa Prehispánica a la Modernización Conservadora*. Fondo de Cultura Económica: Santiago, 1994.

Cruz, Maria Elena y Rigoberto Rivera. *Y los Campos Eran Nuestros. Tomo Primero: La Esperanza*. Empresa Editora Araucaria, Santiago, 1984.

---. *Y los Campos Eran Nuestros. Tomo Segundo: La Esperanza*. Empresa Editora Araucaria, Santiago, 1984.

Gazmuri, Jaime. *Asentamientos Campesinos: Una Evaluación de los Primeros Resultados de la Reforma Agraria en Chile*. DESAL: Santiago, 1970.

Gomez, Sergio and Jorge Echenique. *La Agricultura Chilena: Las Dos Caras de la Modernización*. Flacso: Santiago, 1988.

Huerta, Maria Antonieta. *Otro agro para Chile: la Historia de la Reforma Agraria en el Proceso Social y Político*. CESOC: Santiago, 1989.

Justiniano, Francisco y Roberto Suazo. "Problemas de los Campesinos". *Mensaje*, 1977.

Mesa, Jose Franco. "Agricultura: Resentimiento o Participación?". *Mensaje*, Agosto 1976.

---. "La Agricultura, Un Sector a la Deriva?" *Mensaje*, 1977.

---. "Agricultura 78: Fuerte Caída en la Producción". *Mensaje*, Julio 1978.

---. "El Modelo Actual y la Experiencia Agraria". *Mensaje*, Octubre 1979.

Murray, Warwick. "La globalización de la fruta, los cambios locales y el desigual desarrollo. Un análisis crítico del complejo de rural en América Latina: exportación de fruta chilena." *Eure*. Vol XXV, Número 75 (Septiembre 1999), pp 77-102.

Ocaranza, Nicolás. "Rangue, del Latifundio al Chile Posdictatorial: Microhistoria de la Sociedad Rural." En Andrés Baeza et al, *XX: Historias del Siglo Veinte*. Group Zeta, Santiago, 2008.

Ortega, Emiliano. *Transformaciones Agrarias y Campesinado: de la Participación a la Exclusión*. CIEPLAN: Santiago, 1987.

Pilot, Luciano. "Últimas Modificaciones a la Ley de Reforma Agraria". *Mensaje*, Octubre 1978.

"Reforma Agraria: La Tierra Para El Que La Trabaja." Departamento de Publicaciones
Secretaría Nacional de Cultura: Chile, 1939.

Rivera, Rigoberto. "Estructura Agraria y Organizaciones Campesinas en Chile". En Manuel
Chirboga (eds) et al, *Estructuras Agrarias y Movimientos Campesinos en América Latina*.
Madrid: Ministerio de Agricultura, 1996, pgs 171-198.

Ruiz-Tagle, Jaime. "El Sindicalismo Agrario." *Mensaje*, No 298, mayo 1981.

Silva, Patricio. "The State, Politics, and Peasant Unions in Chile." *Journal of Latin American
Studies*. Vol 20 No 2 (November 1988), pgs 433-452.

Silva, Patricio y Nancy Plankey Videla. "The Military Regime and Restructuring of Land Tenure."
Latin American Perspectives, Vol 1, No 1 (Winter 1991), 15-32.

Steenland, Kyle. "Rural Strategy Under Allende." *Latin American Perspectives*, Vol 1, No 2
(Summer, 1974), 129-146.

Universidad Católica de Chile Facultad de Agronomía. *El Problema Agrario en 100
Asentamientos del Valle Central*. Universidad Católica de Chile: Santiago, 1972.

Valenzuela, O. "Condiciones de Vida de los Campesinos: El Caso de la VI Región." *Mensaje*,
1977.

Winn, Peter and Cristobal Kay. "Agrarian Reform and Rural Revolution in Allende's Chile."
Journal of Latin American Studies, Vol 6, No 1 (Mayo 1974), 135-159.

TESTIMONIOS

Consulté horas y horas de testimonios en los archivos del Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos. He incluido aquí solamente los testimonios citados directamente en el trabajo. Me gustaría darles muchas gracias por su apoyo en este proyecto y por el trabajo muy importante que realizan.

Arévala Varas, Miguel.
Belisario Orellana, Rigoberto.
Nano Aburto, Laureano.
Maldonado, Manuel Antonio.
Montecinos, Maria Eliana.
Gonzalez Reyes, René.